

A la hora de redactar estas líneas el tiempo continúa lluvioso y desapacible. Sigue pues la mala racha de esos días que, rebeldes, se empeñan en desobedecer las prescripciones que les impone el calendario.

El servicio meteorológico que, dicho sea de paso y al ídem que vamos se convertirá este año en el más temido y popular de los servicios, nos informa todavía que una ola de aire frío vuelve a invadir la península.

Para quitarnos del cielo esos nubarrones que son nuestra mayor pesadilla, está visto que no tendremos más remedio que echar mano de la tramontana, la aliada que en invierno nos ayuda a es-cobar el cielo.

Precisamente en esta misma edición el cronista de marras que mucho más feliz vive entre los viejos papeles, nos dice que hace treinta años, por estas mismas fechas, la ciudad se llenó de forasteros que huían del calor sofocante que por doquier imperaba.

Estamos ya a mitad de julio y el calor sigue brillando por su ausencia. Realmente es un hecho éste que, hasta abril por lo menos, aunque nos lo hubieran jurado no lo habríamos creído.

POL

SAN FELIU
DE GUIXOLS
15 JULIO 1954

Año VII

N.º 342

Malva



¡ Buenas noches ! ¡ Buenos días !

por L. d'Andraitx

Quedó el quinqué encendido sobre la mesa... Mi cabeza se reclinó en la almahada de un pliego de cuartillas. El cansancio venció al soñar; pasaron tres horas vacías.

Me despiertan dos luces, Amanece; la ventana dejó de ser un rectángulo oscuro en la noche, el quinqué sigue irradiando su mágica luz opalina. Lo necesito aún. El sol no despejó del todo; son las cinco de la mañana. Por la ventana abierta penetra un airecillo helado; también el piar de mil pájaros, que anidan en los perales de la huerta que se extiende frente a mi casa. Llueve; mejor, llovizna. Debilmente, como un débil sollozo de las nubes. Unas nubes feas, grises, opacas; flecos sucios y deshilachados sobre la luz que nace. Lluvia y aurora no concuerdan. La lluvia tiene tono de crepúsculo. No debiera llover nunca al amanecer. La aurora de rosados dedos merece mejor escenario, Pero no hay rosas hoy en el cielo; sólo una chispa de azul sobre el gris. Es verdad que mi ventana mira hacia poniente, cara al serrijón vecino. Dormitan aún los montes color malva, compactos a lo lejos, densos y apretados.

El escritor, medio adormilado, presiente el bosque de cerca....

Pían más y más los pájaros en el pinar verde; algún que otro, raudó, hiende el aire, y, después, en una sensación de caída, se cobija de nuevo en los verdes cabellos del pinar verde. La retama marchita cuajó en frutos. Su perfume renace a la lluvia, y el escritor recuerda junios que fueron. Amarillo sobre el

verde. Amarillo dulzón de naranja herida. Mientras, el malva se extiende a ras de suelo.

Uno diría que el bosque, en conjunto, siempre es de color malva. Azul, la genciana; rosa, la madre selva; semi-rosado el brezo; color de lila, el espliego; blancas y rojas, las flores de la estepa; malva, el tomillo y azul, el romero. El bosque es siempre deliciosamente malva; color transido entre desmayo y promesa. Es malva la paz y blanco el silencio. El verde, en el bosque, no tiene estridencias. Las tendrá, acaso, desde lo alto, mirando el verde de las copas verdes, pero no es verde el recinto ni la copa en que se bebe.

Malva es el bosque en la tarde. Malva lo sueño ahora, malva, dulce, bueno... Crece la luz en la calle; sigue lloviendo. En los perales de la huerta, de la huerta que como un milagro, aquí, en mi calle se yergue, se guarecieron los pájaros que habían tentado un vuelo. La lluvia arrecia. Dos truenos intempestivos. Y todo quedó en silencio...!

Triste alba sin promesas!

Dulce Aurora ya no saldrá a su paseo con la rosa túnica sobre el rosa de su cuerpo, y ya no echará chispas el sol ni oro su cabellera.

Amanece un día gris. Gris la calle, gris el cielo.

Sigue encendido el quinqué sobre mi mesa. Lo apago y me acuesto.

¡Buenas noches! ¡Buenos días!

En la duda, quiero quedar en paz con todos y conmigo mismo. Pero sigo sin saber si es hoy o mañana este día que comienza.

Nuevo éxito Teatral

La Agrupación Artística de Acción Católica de nuestra ciudad, representó en su local la obra teatral, en tres actos, «Bon amor no vol cadenes», original del celebrado autor E. Lluelles. También hubo un distinguido Fin de Fiesta con recital de canciones y de poesías, además de un magnífico espectáculo coreográfico.

Ya de por sí sola, esta velada es muy notable y más por las características de espontaneidad que siempre concurren en las sesiones

teatrales a que nos tienen acostumbrados esta agrupación artística.

Pero es el caso que ya ahora, a las alturas a que está llegando este elenco teatral, es digno de poner en él nuestra atención. Se hace necesaria la crítica de su labor, pero en el bien entendido de que cada vez se hace más acreedor a ella. Crítica que tienda a despertar nuevos estímulos a los que empiezan su afición artística y que tal vez crearán llevar dentro un complejo de inferioridad bien lejos de existir. Que si hay un re-

molón, se le despierta para que siga el camino emprendido sin vacilaciones. Y si hay quien ya el teatro para él es coser y cantar, siga aun perfeccionándose más y más, para ejemplo de sus compañeros de tablas.

Esto es lo que ya podría hacerse desde este instante, pero que dejaremos para la próxima vez, confiando en que este grupo artístico de A. C. irá superándose sucesivamente.

Con esto queda dicho que esta última representación es digna de nuestros aplausos y de muchas promesas,